

February 2007

Número 83: Epifanía 5-Epifanía 6

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2007) "Número 83: Epifanía 5-Epifanía 6," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2007 : No. 83 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2007/iss83/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 083 – Febrero de 2007**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame****Domingo 4 de febrero - Epifanía 5 (Verde)**Salmo 138; Isaías 6:1-8, 9-13; *1 Corintios 15:1-11*; Lucas 5:1-11**Introducción a los textos finales de Epifanía**

Serán consideradas en este estudio las dos porciones del mismo capítulo de 1 Corintios que el leccionario presenta en estas últimas fechas de Epifanía. 1Co 15 expone el núcleo de la predicación y enseñanza paulina en cuanto a la resurrección de Cristo y de los creyentes. Es necesario tener presente tanto la centralidad de este acontecimiento como lo perturbador que era para el imaginario helénico-romano (recuérdese el relato lucano de Pablo en el Areópago ateniense, Hch 17:16-34). Esta radicalidad nos recuerda las dificultades con las que se ha dado a conocer el evangelio de Jesucristo desde sus orígenes. Hoy nosotros nos hemos ya habituado al mensaje de la resurrección de tal modo que no alcanzamos a percibir sus implicaciones originales y actuales para la vida cotidiana. La presente estación litúrgica es un continuo recordatorio de la irrupción de Cristo en la historia humana trascendiendo las barreras étnicas, religiosas e ideológicas. Esta irrupción no ocurrió sin oposición y sin sacrificio, pero ha prevalecido en la historia y hoy podemos nosotros vivir sus beneficios, sin dejar a un lado nuestra responsabilidad de constituirnos como testigos y comunicadores fieles de este evangelio no conformista.

Introducción al texto

Este capítulo representa la culminación de la parte central de la epístola (1:10-15:58) donde se consideran distintos asuntos controversiales relacionados con la unidad de la iglesia en Corinto. El capítulo 15 tiene como antecedente paralelo las polémicas consideradas en 1:10-4:21. En esta sección se han expuesto algunas cuestiones relacionadas con la vocación cristiana y el ministerio apostólico centrados en la cruz de Cristo. Ahora, en el capítulo que estudiamos, se presentan y responden algunas cuestiones relacionadas con la resurrección de Cristo y de los creyentes. La cuestión que se asoma en nuestro texto es, nuevamente, la legitimación del ministerio apostólico de Pablo (15:8-11), punto que ya se ha tratado en la epístola (esp. cap. 4).

Comentario al texto

Podemos dividir el pasaje en tres partes principales: 1. La transmisión paulina del evangelio (15:1-3a); 2. El núcleo del evangelio transmitido (15:3b-8); 3. La gracia sobre Pablo como trasmisor del evangelio (15:9-11).

Pablo inicia con un verbo infrecuente en su vocabulario: “Les doy a conocer”. En los Salmos, tal acción le corresponde a Dios mismo. Él *da a conocer* el camino de la vida (Sal 16:11; 24:4), y su salvación (*yeshu‘ah* Sal 98:2). En el EvJn esta acción la realiza Jesús ante sus discípulos *dándoles a conocer* lo relativo al Padre (Jn 15:15; 17:26). Este “dar a conocer” entonces refiere al carácter revelatorio de su mensaje. El vocativo “hermanos” es significativamente frecuente en la epístola, particularmente en los caps. 14 y 15 (4 v. en c/u) que es donde se concentran las mayores polémicas tratadas, por lo que se requiere una interpelación constante a los interlocutores. En la mayoría de las menciones paulinas, se da por sentado que los interlocutores conocen el contenido del evangelio anunciado. Esta parece ser la única ocasión donde él expone el contenido de esa predicación, o por lo menos los puntos más relevantes.

En la parte central del texto (15:3b-8) Pablo presenta entonces el núcleo del evangelio que él predica. Este núcleo se puede dividir a su vez en dos:

(1) 3b-4 presenta el proceso cristológico: muerte-sepultura-resurrección. El primero y tercero de estos eventos se confirman con la sentencia “de acuerdo con las Escrituras”. Esta frase, mencionada por dos, afirma el carácter *testimonial* del Antiguo Testamento (recuérdese la necesidad legal de *dos testigos* en un proceso, lo cual se cita en Jn 6:17). Estas líneas son consideradas como el *kerigma* que Pablo heredó y por el que dedicó su vida con el fin de comunicarlo y hacerlo un modo de vida en las comunidades de creyentes. La muerte de Cristo es presentada como propiciatoria: es una muerte “por nuestros pecados” (comp. Ro 5:7-9; Ga 1:4).

(2) 5-8 cita las apariciones del resucitado. Si atendemos a la disposición de los 6 testigos o grupos de testigos mencionados (Cefas, los doce, 500 hermanos, Jacobo, todos los apóstoles, Pablo) y al vocabulario que se utiliza, descubrimos que Pablo se destaca a sí mismo como un testigo legítimo del Cristo resucitado. Aunque anota que esta aparición fue “al último de todos” y la califica como “aborto”, está colocada en paralelo con la aparición a Cefas! (en un esquema concéntrico se unen Cefas-Pablo, los doce-todos los apóstoles y 500hermano-Jacobo). Pablo así se presenta en el mismo nivel de Cefas en su experiencia de la resurrección de Cristo y, por ende, en su legitimidad como proclamador y ministro de este mensaje. La polémica que había entre los Corintios por los ministerios de Pablo y Pedro se ha dejado ver ya en la epístola (1:12; 3:21-23). La expresión “al último de todos”¹ pone en claro que después de Pablo nadie más puede considerarse testigo directo del Resucitado. Esto lo hace seguramente para destacarse entre sus adversarios que buscan su desprestigio. La expresión “aborto” puede entenderse (a) como un nacimiento “fuera del tiempo”, aunque esta interpretación es la menos probable, o (b) como un malogrado propiamente, destacando Pablo con esto su propia indignidad de esta experiencia, lo cual desarrolla en las siguientes líneas.

Los “doce” era un apelativo común para designar a los apóstoles, por ello ambos grupos están en paralelo. Recordemos que los discípulos que contemplaron al resucitado fueron

¹ La RV95 ha obviado esta indicación, prefiriendo traducir simplemente “por último”.

once en realidad (Mc 16:14 y par). Es posible también que Pablo use deliberadamente este número para indicar simbólicamente su inclusión en este grupo.

La identidad de los “más de quinientos” se desconoce. Es interesante que se mencionen en paralelo con Jacobo, el representante más prominente del judeo-cristianismo (*cf.* Ga 2:12). ¿Podría quizá ser una referencia simbólica precisamente a ese grupo particular de creyentes del cristianismo palestinese o incluso a los judíos mismos? Hay por lo menos una referencia en el AT que relaciona el número quinientos con los judíos. Está en el censo hecho por David (2Sa 24:9 y par). Esta posible interpretación se completa con el sustantivo “hermanos” que Pablo usa para vincularse a sus coetáneos (Ro 9:3-4).

En la tercera parte (15:9-11), Pablo vuelve a legitimar su apostolado basándose en la gracia de Dios. Se reconoce el más insignificante apóstol e incluso indigno de considerarse como tal. Este auto-reconocimiento se basa en sus hechos pasados como perseguidor de la iglesia. Sin embargo, la “gracia de Dios” le permite ser consciente de una nueva condición en su ser. Aquí la gracia es tanto la apertura del acceso a Dios como la dación de él para el cumplimiento del ministerio de Pablo. Él se reconoce inferior, pero al mismo tiempo destaca que la gracia de Dios le ha hecho más eficiente que los demás apóstoles en el trabajo. Así Pablo se presenta reconociendo con humildad sus hechos pasados cuestionables, pero esto no le impide también presentarse como un apóstol de Jesucristo genuino, testigo de la resurrección y con un amplio historial de trabajo en el ministerio. Todo esto, él reconoce, es por la “gracia de Dios” y su gracia “no ha sido vana con él”. Aquí la palabra “vana” se refiere a *inútil, sin éxito, ineficaz, infructuosa*. Pablo concluye así confirmando y completando lo que comenzó en el capítulo: los corintios deben afirmar su conocimiento del evangelio que llegó a ellos fruto de la predicación apostólica, y han de perseverar en él con firmeza.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 083 – Febrero de 2007**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame****Domingo 11 de febrero - Epifanía 6 (Verde)**Salmo 1; Jeremías 17:5-10; *1 Corintios 15:12-20*; Lucas 6:17-26**Comentario al texto**

Todo lo dicho hasta el momento en el capítulo fundamenta el asunto que se discutirá a continuación. “Algunos de ustedes dicen...”, indica una postura de una parte de los de la comunidad corintia. Nótese que primero Pablo ha dado por hecho que los destinatarios “han escuchado, han recibido y perseveran” en el evangelio predicado por él (15:1). Después se ha colocado como un apóstol legítimo y testigo confiable de la resurrección, en oposición a otros predicadores y apóstoles. Ahora se vuelve a aquellos de entre los creyentes que aún no creen en la resurrección y argumenta para rebatirlos.

Esta negación de la resurrección es parte del trasfondo cultural helénico al que también Lucas hace referencia (Hch 17:16-34). El no judío helenista que hubiese sido formado en cualquier escuela filosófica de entonces (estoicos o epicúreos), habría abrevado sin duda de la herencia socrático-platónica. Esto le haría sumamente adverso a la idea de una resurrección corporal. Es posible que algunas de estas personas que habían abrazado la fe, hubieran estado dispuestas a aceptar la resurrección de uno solo, de Jesús, pero no podía entrarles la idea de una resurrección futura de ellos mismos o de la comunidad de creyentes. Por eso es que Pablo aquí se esfuerza por establecer una relación ineludible entre ambas resurrecciones.

Debe mencionarse que en las frases paralelas de los vv. 15:13-14 y 16-17 se usa un adjetivo diferente al indicar lo que es “vano”. El primer adjetivo usado ya se mencionó en el pasaje anterior (gr. *kenós*), se refiere a algo *inútil, sin éxito, ineficaz, infructuoso*; atendiendo a su verbo correspondiente (gr. *kenóo*, “vaciar”) puede percibirse una idea dinámica: *algo que se ha vaciado, que ha perdido sus propiedades y su valor*. Esto es lo que viene a ocurrir con la predicación y con la fe si se niega la resurrección: quedan vacías, pierden su sentido y valor, llegan a ser inútiles. El segundo adjetivo usado en 15:17 (gr. *mátaios*, menos frecuente que el anterior) califica sólo a la fe y destaca el carácter *insustancial, frívolo* que tendría sin la base de la resurrección. Este carácter fútil de la fe en estas condiciones la harían ineficaz para la salvación, por ello los corintios aún estarían entonces “en sus pecados”.

En el centro de estas dos frases paralelas, Pablo expresa su gran preocupación: su deslegitimación como testigo autorizado del evangelio y de Dios. Si la resurrección no es un hecho, Pablo sería un *pseudomartyr*, un “falso testigo”. Es posible que este apelativo ya

lo hubiera recibido de parte de sus adversarios. Así, al afirmar la realidad de la resurrección y su testimonio de primera mano, Pablo está rechazando categóricamente el cuestionamiento de su autoridad apostólica y de la calidad de su evangelio una vez más.

“*Entonces también los que murieron en Cristo perecieron*” (15:18). ¿A qué se refiere esta frase? El uso del segundo verbo (gr. *apóllumi*, “perecer”) en toda la epístola tiene una connotación negativa. No se refiere necesariamente a la muerte por sí sola, sino a su carácter condenatorio (véase p. ej. 1:18, 8:11, 10:9-10). Por ello parece ser que Pablo se refiere a que, si no hay resurrección, aquellos creyentes que ya han muerto tampoco tienen ninguna esperanza, están igualmente condenados y de nada les sirvió su fe.

De acuerdo con esto, la siguiente frase también aclararía su sentido (15:19). Seríamos las personas más desdichadas si pensamos que nuestra esperanza en Cristo no trasciende la muerte. La fe en la resurrección era un llamado a los corintios a un cambio radical de perspectiva de su vida. Realizar este cambio no resulta fácil en modo alguno. Las ideas que el grupo disidente de corintios refleja en esta referencia paulina, más tarde se conjuntarían con el movimiento gnóstico y con el docetismo, negando la encarnación de Cristo, y por ende su muerte y resurrección.

El pasaje concluye afirmando categóricamente el hecho de la resurrección de Jesucristo y su relación con los creyentes que han muerto (15:20). La resurrección de Cristo el “la primicia”, es decir, el anticipo, la prefiguración de lo que ha de ocurrir con los que han muerto ya. Es complemento de la enseñanza paulina en cuanto a la resurrección el pasaje de 1Te 4:13-18.

Reflexiones Homiléticas

- El mensaje de la resurrección a pesar de lo ajeno que resultaba para la gente no judía, llegó a lo más profundo de su ser y echó raíces firmes pese a las adversidades y discrepancias que se darían a lo largo de la historia. Jesucristo se dio a conocer como resucitado, y como resucitado nos da testimonio de la trascendencia de nuestra vida, sobrepasando la sombra de la muerte a la que estamos expuestos día a día.
- Hoy sin perder de vista esto somos invitados sin embargo a que los efectos de nuestra fe los vivamos en el presente, a través de una actitud ante la vida más digna y comprometida. Durante muchos periodos en la historia de la iglesia, los creyentes buscaban con desesperación “levantarse de la tierra” y ser llevados con Cristo, olvidándose de sus responsabilidades.
- Es necesario desarrollar un equilibrio educativo adecuado en la iglesia, no dejando de reconocer la centralidad que tiene la resurrección en la obra salvífica, pero al mismo tiempo asumiendo nuestro compromiso que tenemos de seguir dando testimonio de nuestra fe con la misma convicción y constancia de Pablo. Este testificar nos compromete con todo nuestro ser hacia todo el ser del otro en su necesidad hoy.